

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

~~TESOROS~~

N.º de la procedencia

10443



254
6124

SAGRADA NOVENA

DEL SANTISIMO CRISTO

DE LA PATENCIA,

que se celebra en su Convento Real

de San Juan de los Rios de

Madrid.

Composicion de D. Juan de

San Juan de los Rios

Impreso en la Imprenta de

MADRID:

En la Imprenta de

1796

1994

D

qu
de

otr

IMT

FM
6124



SAGRADA NOVENA
DEL SANTISIMO CRISTO
DE LA PACIENCIA,

que se venera en su Convento Real
de PP. Capuchinos de esta Corte
de Madrid.

COMPUESTA POR UN DEVOTO.

Y LA SACA A LUZ

otro devoto del Santísimo Cristo.



MADRID:
IMPRENTA DE DON NORBERTO LLORENCI,
1829.

SAGRADA NOVENA
DEL SANTISIMO CRISTO
DE LA PACIENCIA,

que se venera en su Convento Real
de P. Capuchinos de esta Corte
de Madrid.

COMPUESTA POR UN DEVOTO.

Y LA SACA A LUZ

otro devoto del Santísimo Cristo.



MADRID:

IMPRIMERIA DE DON NORBERTO LEONARDI

1839.



BREVE NOTICIA

DEL ORIGEN

DEL SANTISIMO CRISTO
DE LA PACIENCIA.

Reinando en España nuestros católicos Monarcas D. Felipe IV y Doña Isabel de Borbon, vinieron de Portugal á Madrid unos pérfidos judíos, y se acercaron en unas casas que habia entonces en el sitio que hoy ocupa el convento de Padres Capuchinos que llaman de la Paciencia. Diéronse á conocer á otros de su misma secta, y juntos todos, determinaron vengarse de Jesucristo en un soberano cruci-

fijo. Era la casa acomodada para ello, y escogieron una pieza obscura y lóbrega que les sirviese de sinagoga, y es el sitio en que está hoy la capilla del Santísimo Cristo. Concurrian á esta maldad hasta catorce ó quince personas entre hombres y mugeres, y juntándose tres ó cuatro veces á la semana, empleaban noche y dia en ultrajar á su Magestad, y llenos de furor y rabia le decian mil blasfemias, le escupian en su divino rostro, le daban bofetadas y puntapiés, y se burlaban con escarnio y baldones.

2 Pero no paraba aquí su iniquidad y rabia: azotaban con increíble furor aquella santísima imágen: la ponian en el suelo boca abajo, y cada uno á porfía descargaba crueles azotes, unos con correas, otros con cordeles,

para otros con sogas, otros con manojos de varas espinosas, y al mismo tiempo ponian sus pies sacrilegos sobre su Magestad, dándole coces y patadas. Aun no les pareció este modo de atormentar al Señor suficiente para saciar su furor y rabia: atravesaron una soga de parte á parte, y colgando de ella boca abajo al Señor, se ponian todos al rededor, y le iban azotando á porfia, no solo en las espaldas, sino tambien en el rostro, en los brazos, en las piernas, donde cada uno podia. ¿Cuántos azotes y golpes sufrió su Magestad de esta pérfida canalla? El Señor solo lo puede saber.

3 Cansados y fatigados los crueles sayones de herir y maltratar á nuestro Dios, pasaban ordinariamente á hacerle otro nue-

vo ultraje; y era echarle una sogá á la garganta, y otras veces á los pies, y tirando de ella, le arrastraban por toda la casa con mucha algazara y gritería: y á este género de injurias llamaban ellos por mofa la *Procesion*. Otras veces colgaban boca abajo la sagrada imágen de la chimenea, y la daban humo para afearla y denegrirla: otras la pasaban por el fuego para quemarla.

4 Asi iban subiendo de punto en las crueldades los pérfidos sayones, segun los decretos de la permision divina; pero quanto ellos se adelantaban mas en las crueldades, tanto mas se empeñaba el *pacientísimo* Jesus en mostrarles sus deseos de reducirlos á sí, obrando tales maravillas á su presencia, que á no ser de bronce sus corazones, se hubie-

ran convertido ; pero como el Señor no quita á nadie la libertad, aunque deseaba su conversion, por mas milagros que vieron, no se ablandaron sus ánimos, mas duros que la piedra. Tres veces les habló el Señor con palabras amorosísimas: la primera fue teniéndole á su Magestad colgado boca abajo, y estándole azotando con mas crueldad que nunca, entonces les dijo con voz clara é inteligible: *¿Por qué me maltratais, siendo vuestro Dios verdadero?* Causóles grande admiracion y espanto ; pero no por eso cesó su furor, antes prosiguieron aun con mas rabia.

5 En otra ocasion, habiendo puesto en el suelo á la santa imagen boca arriba, la estaban diciendo mil injurias, afeando su divino rostro con sus inmundas

salivas, dándole de coces y puntapiés; entonces les habló segunda vez, y dijo: ¡*Oh hombres! decidme, ¿qué mal os he hecho Yo para que me trateis así?* Pero ellos cada vez mas obstinados respondieron bárbaramente: *porque eres un embustero.* ¡Oh Dios pacientísimo! ¿quién no se pasma? La tercera vez les habló estándole azotando, y les dijo: *Bueno está, basta: ¿qué os he hecho Yo para que así me azoteis?* Al oír estas palabras tan amorosas, uno de ellos, mirando la sagrada imágen con ojos encarnizados, y como perro rabioso, dijo: *¿Qué lo siente? Pues á él hasta que caiga,* y prosiguieron con mas furor y rabia; de suerte, que esta disciplina fue sobre todo encarecimiento, y la mas cruel y rigurosa de todas: y desde enton-

ces no les respondió mas palabras la sagrada imágen, pero no dejó de hablarles con muchas lenguas de sangre para mayor confusion suya.

6 Continuando en otra ocasion con los azotes, fue tanta la sangre que derramó la sagrada imágen, que no solo salpicó sus rostros y vestidos, sino que corrió en gran cantidad por el suelo, quedando tambien teñidas las paredes. Aqui fue su confusion, pues temiendo que aquella sangre clamaba contra ellos, y habian de ser descubiertos, discurrían cómo ocultar aquella sagrada imágen, y despues de varios arbitrios les sugirió su malicia el quemarla: pusieronla sobre las brasas, y atizando el fuego unos con sus soplos, otros con fuelles, y otros con aventadores, no po-

dian conseguir su intento; pues elevándose las llamas en forma de globos, reverenciando á su Criador, se esparcian por el aire sin hacerle daño. Aquí fue su rabia y cólera, dándose ya por descubiertos y perdidos.

7 Otros muchos ultrajes hicieron al Señor; pero habiendo llegado el tiempo en que llena la medida de sus maldades se habian de descubrir y castigar, dispuso la Providencia divina valerse para esto de un modo raro. Un niño de siete años, hijo de los dueños de la casa, que iba á la escuela, fue un dia muy tarde; y ya por esto, como por faltar otros dias, particularmente los miércoles y viernes, le quiso azotar el maestro; empezó á llorar el niño, y confesó que sus padres le cerraban la puerta aquellos dias

para que no saliese , y refirió (permitiéndolo así el Señor) todo lo que hacian con la imagen de Jesucristo.

8 Dióse cuenta á la Inquisicion , y prendiéndolos á todos los llevaron á la cárcel, donde estuvieron desde el año de 1630 hasta el de 1632, en que se celebró Auto general en esta Corte, concurriendo á él los católicos Monarcas D. Felipe IV y Doña Isabel de Borbon. Celebróse este Auto el domingo 4 de Julio de dicho año de 1632 fuera de la puerta de Alcalá, donde se puso el brasero , y fueron quemados siete, y cuatro estatuas de otros , quedando en las cárceles de la Inquisicion los restantes por ser de poca edad, y se castigaron despues. Imprimió la relacion de este Auto por orden del Santo Ofi-

cio Juan Gomez de Mora; y tratan de esta Historia los escritores de aquel tiempo, como puede verse en la *Nueva Jerusalem*, que escribió el Padre Anguiano, Capuchino.

9 Fue tanta la mocion de los fieles por las injurias que hicieron estos pérfidos judíos á su Magestad, que se celebraron infinitas fiestas de desagravios, no solo en la Corte, sino en toda España y aun en la América. Nuestros católicos Monarcas D. Felipe IV y Doña Isabel, inflamados en el celo de la Religion, determinaron por desagraviar á su Magestad consagrar á Dios este sitio, como lo hicieron, fundando el convento de Padres Capuchinos que hoy vemos; y la Reina, que corrió con la fábrica, quiso que se llamase el *Cristo de la*

Paciencia, ó la *Paciencia* de Cristo. La capilla donde hoy se venera el Santísimo Cristo fue el mismo lugar en que padeció tantas injurias, y derramó su preciosísima sangre. Y la Reina visitaba este sitio con mucha frecuencia y con tanta devoción, que edificaba y solía decir: *Verdaderamente que aquí no habíamos de entrar de otra suerte que de rodillas, y regando el suelo con lágrimas, pues está regado con la sangre de Jesucristo.* Y así lo solía ejecutar, pues no podía contener las lágrimas cuando entraba en la capilla, y no pocas veces entraba arrodillada.

10 Pidiendo el Reverendísimo Padre Colindres, siendo definidor general de los Capuchinos, á nuestro Santo Padre Benedicto XIV la gracia de altar de alma para

el Santísimo Cristo de la Paciencia, no pudo su Santidad contener las lágrimas al oír la historia. Estas son las palabras de dicho Reverendísimo en carta auténtica, que se guarda en el archivo. *Pedí este favor á su Santidad, refiriéndole la historia, y él mismo quiso leer por sí el memorial, y se enterneció tanto al leer* Cur me cæditis, *que los ojos se le cubrieron de lágrimas, y continuando con sollozos me dijo, que todo lo concedia sin reserva ni limitacion alguna.*

II Esta es la historia brevemente referida de este célebre Santuario, tenido siempre en gran veneracion de toda la Corte: pasemos ya á dar principio á la Novena.



MODO DE HACER CON FRUTO ESTA NOVENA.

Como el fin de hacer las sagradas Novenas sea regularmente conseguir algun favor del Señor, conviene para esto prepararse antes con una buena confesion y comunión, y durante la Novena traer alguna mortificación, y vivir con mas cuidado y arreglo que lo regular.

Aunque el tiempo mas propio para hacer esta Novena es el mes de Setiembre, quando se celebran las fiestas á esta sagrada imágen en su octava real, no obstante puede hacerse en cualquier

ra tiempo del año, en nueve dias continuos ó en nueve vienes, segun la oportunidad que cada uno tuviere. Puede tambien hacerse en qualquiera iglesia, oratorio particular, ó en su casa.



DIA PRIMERO.

Hecha la señal de la cruz se dará principio con el acto de contricion.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mio, por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazon de haberos ofendido; propongo firmemente de nunca mas pecar, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, y de confesarme, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta; ofrézcoos mi vida, obras y trabajos, en sa-

tisfaccion de todos mis pecados; y asi como os lo suplico, asi confio en vuestra bondad y misericordia infinita me los perdonareis por los merecimientos de vuestra sangre y pasion, y me dareis gracia para enmendarme, y para perseverar en vuestro santo servicio hasta la muerte. Amen.

Despues se dirán con mucha devocion las oraciones siguientes.

Oracion para el primer dia.

¡ Oh amantísimo Jesus! que puesto en esa sagrada cruz, como en la mejor cátedra, estais

enseñando á los justos y escogidos una ciencia altísima, unos saludables preceptos para entablar una vida santa y perfecta en la pronta obediencia á vuestro Eterno Padre. Enseñadme, Señor, esta ciencia, y que yo obedezca vuestros santos mandamientos, y no me aparte en nada del cumplimiento de vuestra santa voluntad. Leedme, sapientísimo Maestro, una y muchas veces esta utilísima lección. Repetídmela á menudo, Maestro pacientísimo, que soy muy rudo. Inflamad también mi voluntad para que oiga, entienda, aprenda y obre lo que tanto deseais.

No se pierda en mí tan saludable doctrina, no se malogren tan celestiales consejos. ¡Oh escuela divina, donde es el Maestro el mismo hijo de Dios, que es la eterna sabiduría, en cuya cátedra se aprende una verdad certísima, una ciencia de ciencias, una doctrina del cielo, una enseñanza la mas alta, útil y provechosa! Haced, Señor, que no se borre de mi memoria, y la ejecute pronta mi voluntad.

Aquí se rezarán cinco Padre nuestros y cinco Ave Marías con cinco Gloria Patri en reverencia de las cinco llagas, y luego se dirá la oracion para todos los dias como se sigue:

Oracion para todos los dias.

¡Oh pacientísimo Jesus, crucificado por mi amor! ¡Oh dulcísimo esposo de mi alma! que no solo sufristeis por mi bien las injurias que os hicieron los judíos de Jerusalem, sino que permitiste que en vuestra sagrada imágen fuesen atrozmente renovadas por otros pérfidos judíos. Yo, indignísimo pecador, quisiera desagraviaros por esas ofensas, y particularmente por las muchas que yo he cometido contra vuestra Magestad soberana; pero, Señor, no hallo en mí sino culpas y pecados.

Nada tengo que ofreceros sino vuestra preciosísima sangre: esta la derramasteis por mí; y pues por vuestra dignacion tengo derecho á ella, os la ofrezco, confiado de que recibireis tan grato sacrificio. Esas cinco llagas, Señor, que son otras tantas fuentes de misericordia, os ofrezco en satisfaccion de mis pecados, y de los que han cometido los hombres. Mirad, Señor, que es mucho lo que os ofrezco, y menos lo que os pido: así llego confiado á vuestros sagrados pies, y os suplico por vuestra pasion y muerte perdoneis á este pecador, que ya llora arrepentido

sus pecados. Recibid , Señor, este tan precioso don, y acordaos que habeis muerto en esta cruz para que yo no me pierda. Bien conozco, Señor, que necesito satisfacer por mis culpas, y que es grande mi deuda; pero vos mismo en el Evangelio me enseñais lo que debo hacer: por lo que os suplico, Señor, que tengais paciencia en mí, que yo (mediante vuestra divina gracia) satisfaré mi débito. ¡Oh Santísimo Cristo de la Paciencia! tened paciencia con este miserable pecador, y miradme con ojos de piedad. Mirad tambien con benignos ojos á esta monarquía y á nuestros

católicos Monarcas, que tanto se esmeran en vuestros cultos y desagravios. Y si es para honra y gloria vuestra, y salvacion de mi alma, lo que os pido en esta Novena, os suplico me lo concedais; y si no dirigid mi voluntad para que no desee otra cosa que lo que sea de vuestro mayor agrado. Y vos, Reina de los ángeles, sed mi madre y mi abogada para que consiga lo que pretendo. Amen.

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar, y la purísima Concepcion de María Santísima, Señora nuestra. Amen.

DIA SEGUNDO.

Hecha la señal de la cruz y el acto de contricion como el primer dia, dirá con mucha devocion la siguiente

ORACION.

¡Oh dulcísimo Jesus! hoy os contempla mi amor desnudo y afrentado por mí en ese santo madero de la cruz. Desnudo estais, amor mio, para cubrir mi desnudez: afrentado para honrarme, padeciendo gravísimos tormentos para librarme de los eternos. Cubrid, Dios

mio, mi desnudez, pues veis mi pobrecita alma desnuda de buenas obras : sacadme de esta afrenta en que me veo delante de los ángeles y de los hombres por haberos ofendido y agraviado. ¡ Oh pacientísimo Jesus! ya conozco que quereis que al modo que vos peleasteis desnudo con el demonio y le vencisteis, así yo, siguiendo vuestro divino ejemplo, pelee desnudo de las cosas terrenas para alcanzar victoria de mis enemigos. ¡ Oh alma mia! Cristo tu bien se desnuda de todos los vestidos, hasta la túnica que su Santísima Madre le dió, para que tú te desnudes de to-

dos tus afectos, y entiendas que estas son las armas de luz que te conviene tomar para vencer tus enemigos, mundo, demonio y carne. ¿Quieres, alma mia, salir victoriosa y triunfante? Pues desnúdate de todo lo terreno, mira que no ha de quedar cosa que no dejes; y cuanto mas te desapropies de tí y de todo cuanto hay en el mundo, tanto mas valiente serás, y tendrás mas cierta y mas gloriosa la victoria. Y vos, Jesus mio, dadme fortaleza y valor para vencer tantos enemigos como me rodean. Amen.

*Aqui se rezarán cinco Padre
nuestros &c. y despues la oracion*

(28)

*para todos los dias: ¡Oh pacien-
tísimo Jesus! &c. Prosiguiendo
de este modo hasta el fin de la
Novena.*

DIA TERCERO.

ORACION.

¡Oh amabilísimo Jesus! que
clavado en esa cruz estais con
los brazos abiertos convidán-
dome á penitencia, y ofrecien-
do perdon y misericordia. ¡Oh
bendito seais, Señor, para siem-
pre! Bendita y ensalzada sea
vuestra bondad eternamente!
Mira bien esto, alma mia, mí-
ralo bien y pondérale, que no

es posible sino que la inmensa bondad de Dios te robe el corazón, y para que lo sientas mejor míralo en tí. Considera lo que tú has hecho y haces con Dios, y lo que Dios ha hecho y hace contigo. ¡Oh qué confusión! Yo he empleado mi vida en devaneos, en gustos y diversiones. Yo no he hecho otra cosa sino ofender á Dios, y quebrantar su santa ley y mandamientos. Yo con mis pecados he puesto á mi Criador en esa cruz. ¡Oh ceguedad! ¡Oh ingratitud! ¡Que toda mi vida haya sido tan contraria á la vida de Jesucristo! Y vos, Señor, ¿qué habeis hecho? Me

criasteis de la nada ; me escogisteis para vuestra iglesia ; me habeis alimentado hasta ahora ; me estais esperando con los brazos abiertos convidándome con el perdon. Estais diciendo desde esa cruz lleno de amor y suavidad : ¡ Oh hijo ! ven á mí que soy tu Padre, y Padre amorosísimo. Ven hijo, que aunque tus pecados sean mas que las arenas del mar, mas que los átomos del sol, para todos hay perdon. Ven á mí, que esperándote estoy con los brazos abiertos, pues aunque están clavados en la cruz están sueltos y libres para recibirte á mi amistad y gracia. ¡ Oh mi Je-

sus! ¿Qué podré yo responder? Yo soy aquel hijo pródigo. Pe-
 qué, Señor, contra vos y con-
 tra el cielo. No soy digno de
 llamarme vuestro hijo. Pero ya
 que vos me llamais, quiero lle-
 garme á tan amoroso Padre, y
 pedirle perdon de tanta ingra-
 titud. Confieso, Señor, mis
 culpas; pero confio en vuestra
 infinita misericordia: á esta
 apelo, á esta llamo, y esta es-
 pero conseguir para vivir por
 eternidades en la gloria. Amen.

DIA CUARTO.

ORACION.

¡Oh clementísimo Jesus! que coronado de espinas me estais enseñando en esa cruz los mas poderosos ejemplos de verdadera humildad. Toda la corte celestial se pasma de ver al Rey de los reyes, al Señor de los señores, al Emperador del Universo coronado de espinas. ¡Aquel Señor, á quien de justicia se le deben las coronas mas ricas de oro y piedras preciosas, coronado de espinas por mi amor! ¡Oh sienes de Jesus!

¡Oh cerebro de mi Dios! Esas espinas que tan cruelmente traspasan vuestra sacrosanta cabeza, son mis culpas y pecados. Esa sangre adorable y santa que corre de vuestra hermosísima frente, la está derramando mi ingratitud y mi mala correspondencia. Mi soberbia, mi vanidad, mi altivez, mi presuncion, mi orgullo, mis malos pensamientos, mi codicia, mi venganza, mi poca honestidad; y en una palabra, mi maldad, esta es la corona, estas las espinas, estos los dolores, esta la fealdad de la cara hermosa de mi Dios. ¡Oh Dios mio! Acabe ya de conocer mis

yerros para llorarlos. Herid, Señor, mis ojos con esas espinas, para que lloren lágrimas de sangre: traspasad mis sienes, para que ya no piense sino en vos: rasgad últimamente mi corazon, para que se deshaga en menudos trozos, y abrasado entre las espinas arda en vuestro divino amor. Amen.

DIA QUINTO.

ORACION.

¡ Oh benignísimo Jesus! hoy os contempla mi afecto afligido con aquella terrible sed que os obligó á esclamar desde la

cruz: *Sed tengo.* Pues, Señor, yo sé que sois el que crió todo el universo, los mares, los rios, las fuentes: sois aquel arroyo alegre que fecunda y hermo-sea los jardines del cielo: sois fuente de la vida: el que dice á todos: quien tuviere sed venga á mí: el que está clamando: venid sedientos á las aguas, que se os darán de valde. ¿Pues cómo ahora teneis sed? Pero ya veo que principalmente lo que mas os affige es la sed, y deseo de la salvacion de las al-mas: á las almas está llamando, á los pecadores convida á pe-nitencia, y les promete aque-lla agua viva que ofreció á la

:

Samaritana, que es agua de vida eterna. Teneis sed para que yo la tenga: pedis agua para que yo la pida: todas son trazas de vuestro ardiente amor á los hombres. ¡Oh Jesus mio! ¡Oh fuente viva! Dadme de esa agua para lavar mi conciencia y limpiar las manchas de las culpas. Dadme de esa agua para ablandar mi corazon y fertilizar mi alma. Dadme de esa agua para lavar mis defectos, y que yo nunca vuelva á tener mas sed. Dadme, Señor, de esa agua, y me será dulce la penitencia, dulce la mortificacion, dulces los trabajos, dulce vuestra cruz, dulce el yu-

go de vuestra santa ley. Vea
yo, Señor, en mí esta mudan-
za con la eficacia de vuestra
pasion sacrosanta. Amen.

DIA SESTO.

ORACION.

¡Oh amorosísimo Padre y
Redentor de mi alma! Me con-
fundo al veros en esa sagrada
cruz todo descoyuntado y do-
lorido. Bien conozco que esa
dura cama os la han prepara-
do mis culpas y pecados: esos
dolores y angustias efectos son
de mis ingratitudes: esas afren-
tas y baldones las ha causado

mi mala vida; pero ¡Oh Señor!
ya estoy arrepentido: ya co-
nozco mis yerros, y quisiera
antes haber muerto mil veces
que haberos ofendido. Dadme
gracia, Señor, para que lloran-
do mis culpas llore tambien dig-
namente vuestra pasion sacro-
santa: sienta en mí vuestros
dolores y penas, que viniendo
de vuestra mano vendrán tam-
bien la paciencia y resignacion
para llevarlos. Alabada sea aho-
ra y para siempre vuestra infi-
nita misericordia. Amen.

DIA SEPTIMO.

ORACION.

¡Oh inocentísimo Jesus crucificado! Adoro vuestras sacrosantas manos, clavadas por mi amor en esa cruz. ¡Oh manos sacratísimas y benéficas de mi Dios! ¡Oh manos obradoras de tantas maravillas, repartidoras de celestiales gracias! Vosotras me habeis librado de las manos de mis enemigos. Vosotras me habeis dado la mano y levantado del profundo de mis culpas. Tenedme, Señor, de vuestra ma-

no para que no vuelva á caer en ellas. Bien conozco que están pagando en la cruz las malas obras que las mias han cometido contra vuestra Magestad. Perdonad, Señor, tantas ofensas, y pues os veo manifiesto usad de misericordia con este pecador que se acoge á vuestro patrocinio. Por eso estáis clavado en esa cruz para dar á entender que no quereis tomar venganza de las injurias y agravios, y por eso tambien os gloriais con el título de la *Paciencia*: tened pues paciencia con este pobre pecador que llega arrepentido, y os pide vuestra bendicion. Con esta es-

(41)

pero un cúmulo de gracias, y por consiguiente la vida eterna. Amen.

DIA OCTAVO.

ORACION.

¡Oh amantísimo Señor crucificado! ¡Oh pies sacratísimos de Jesus, que siendo cortos los cielos para su trono, los veo clavados en una cruz! Pásmense los serafines, y confúndanse los hombres al ver los pies de un Señor tan misericordioso y bienhechor traspasados con un clavo. Lloro, alma mia, al ver aquel Pastor amoroso

que tantos pasos dió por tí clavado en una cruz. Ya es tiempo que te echés á sus pies, y derramando lágrimas de sangre, los adores una y mil veces, y le pidas te perdone los torcidos pasos que has dado, quebrantando su santa ley y mandamientos. Y ya que esto no puedas por tu tibieza, gime y suspira á los pies de este Señor, persevera con humildad, y dile lleno de confianza: *No me levantaré de vuestros pies hasta que alcance el perdón de mis pecados. ¡Oh buen Jesus! ¡Oh paciencia infinita de mi Dios, en no haberme confundido cuando corria tan apre-*

surado tras los apetitos de la carne! Veo vuestra piedad y misericordia en haberme apartado de los peligros. Bien habeis hecho, Señor, en cortarme los pasos; pero aun os pido mas: que claveis mis pies con los vuestros en esa cruz, para que ni un instante me aparte de vuestra presencia ni dé un paso sin vos, y así consiga vuestra divina gracia. Amen.

DIA NONO.

ORACION.

¡Oh pacientísimo Jesus! ¡Oh

Redentor de mi alma! ¡Oh vida de mi vida! Y, ¡oh Jesus amabilísimo, crucificado por mí en esa cruz! Bendito y glorificado seais mi Dios, pues tanto habeis padecido por mí; y si el sol y la luna se obscurecieron en vuestra muerte, ¿cómo no se obscurecen mis ojos de lágrimas al veros crucificado? Y si al buen ladrón le prometeis el paraíso por estar ya arrepentido de sus culpas, no merezca yo menos, pues ya estoy á vuestros pies arrepentido. Lógrense en mí vuestros méritos, que en vuestras manos encomiendo mi espíritu, que sois mi Dios, y Dios de

la verdad. Y pues esta fue la
 última palabra con que disteis
 á vuestro Padre el alma, tén-
 gala yo siempre en mi cora-
 zon, y con ella acabe mi vida
 en vuestra santísima gracia.
 Amen.

Nuestro S. P. Benedicto XIV ha concedido indulgencia plenaria y remision de todos los pecados á todos los fieles que confesando y comulgando visitasen el último viernes de Setiembre la real capilla del Santísimo Cristo de la Paciencia; y en los últimos viernes de todos los meses concede siete años de perdon y otras tantas cuarentenas: asimismo confesando y comulgando, y visitando dicha real capilla, y todos los viernes del año, cien dias de perdon.

Asimismo están concedidos cuatrocientos dias de indulgencia por varios señores arzobispos y obispos á los que hiciesen la Novena al Santísimo Cristo.

Han de tener la bula de la santa Cruzada.

Ayuntamiento de Madrid

I.D.: 1200069614

Sucon aer;
Notes Marc

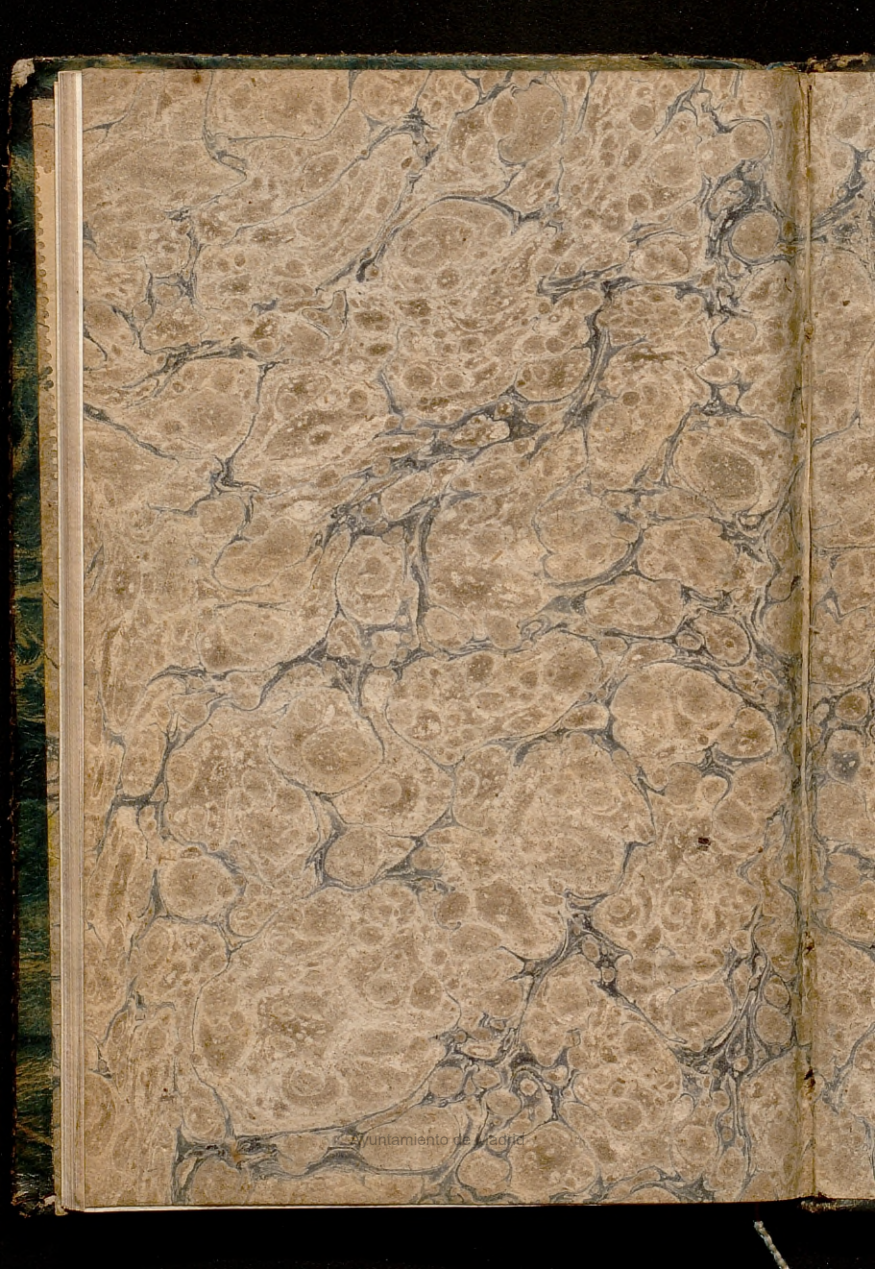
la enumeración y fe-
la h. de
lám

S. XIX

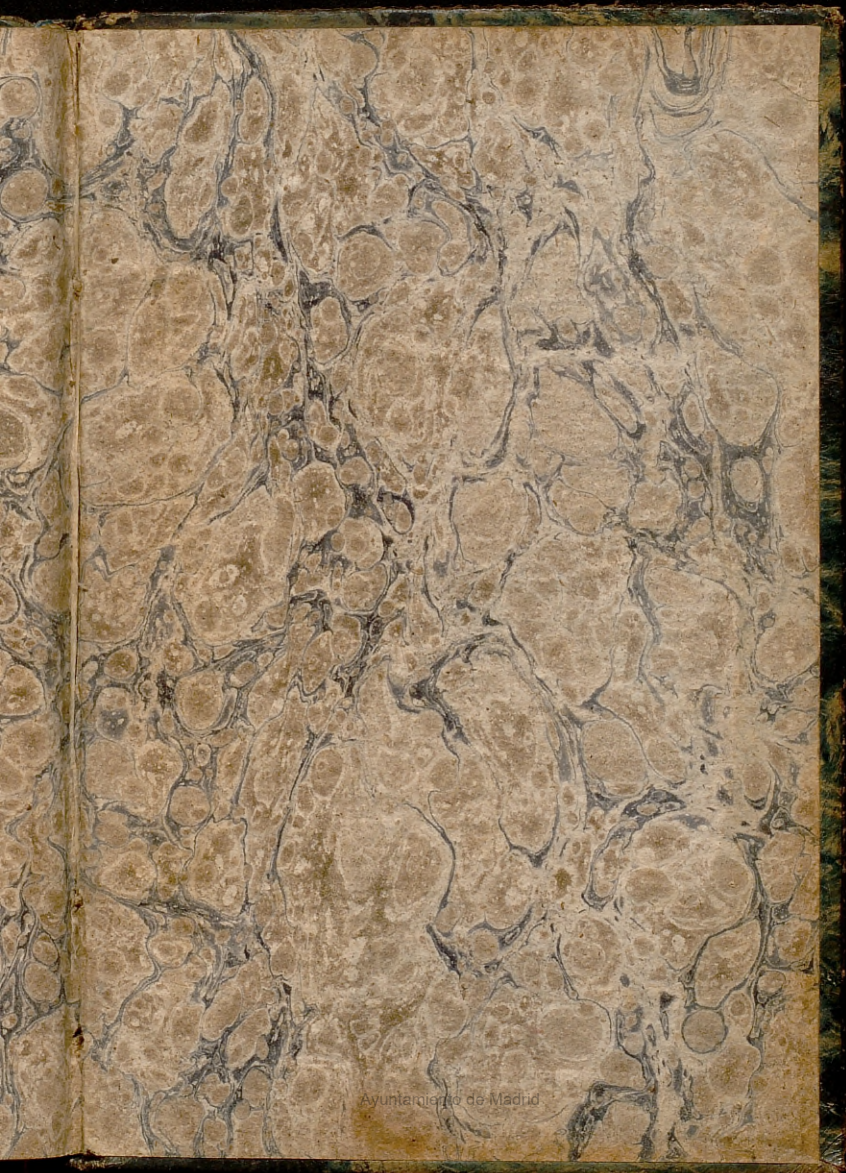
1829

Ayuntamiento de Madrid

I.D.: 1200069614



Reuniamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200009614